



# OTRA CASA

Jessica Fuentes | Sergio Román











OTRA  
CASA



© OTRA CASA

© Textos: Jessica Fuentes

© Ilustraciones: Sergio Román

Edición: Juan Sebastián Montoya

Diseño y diagramación: José David García

Divulgación y promoción: Alejandra Méndez

Asesor técnico: Santiago Pradilla

Primera edición: abril de 2022

ISBN: 978-958-611-416-5

© Ministerio de Cultura

Dirección de Patrimonio y Memoria

Carrera 8 N° 8-55

Teléfono 3422410

Bogotá, D.C.

© Instituto Caro y Cuervo

Calle 10 N° 4-69

Teléfono 3422121

Bogotá, D.C.

Impreso en la Imprenta Patriótica

Instituto Caro y Cuervo

*Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en su todo, ni en sus partes, sin el permiso previo de la editorial.*



**El futuro  
es de todos**

Gobierno  
de Colombia



**La cultura  
es de todos**

Mincultura



# PRESENTACIÓN

*Otra casa* es la adaptación del cuento de los tres cerditos, creación literaria, ilustración y edición de un grupo de estudiantes de las maestrías de Escritura Creativa y Estudios Editoriales del Instituto Caro y Cuervo, que aceptaron el desafío de encontrar una historia con elementos para desmitificar conceptos erróneos –ampliamente difundidos– sobre las técnicas constructivas tradicionales en Colombia.

El Ministerio de Cultura estimó necesaria la realización de una historia que vaya en contra vía de los mitos negativos asociados a las viviendas en la historia de los tres cerditos: *Otra casa*. Con ella se busca que los colombianos valoremos el interés cultural de nuestras viviendas y de los saberes, técnicas y prácticas culturales asociados y arraigados en cada territorio, así como de sus ventajas sociales, ambientales y económicas.


Con el artículo 6 de la Ley 2079 de 2021 “Por medio de la cual se dictan disposiciones en materia de vivienda y hábitat”, “se crea la vivienda de interés cultural”, “con miras a garantizar el enfoque diferencial y el respeto por la diversidad cultural en el marco de la formulación y ejecución de las políticas e instrumentos en materia de vivienda”. Los parámetros técnicos que se están trabajando definirán la planeación y el diseño de proyectos de vivienda de interés cultural en entornos urbanos y rurales asociados a bienes y sectores de interés cultural, así como al reconocimiento de las técnicas tradicionales de construcción como parte del patrimonio cultural inmaterial de los territorios.

Esperamos que el cuento *Otra casa* motive a los niños, jóvenes y mayores para que –entre todos– valoremos y cuidemos nuestra identidad cultural en nuestras casas, familias y territorios.

ALBERTO ESCOBAR WILSON-WHITE

Director de Patrimonio y Memoria  
Ministerio de Cultura de Colombia





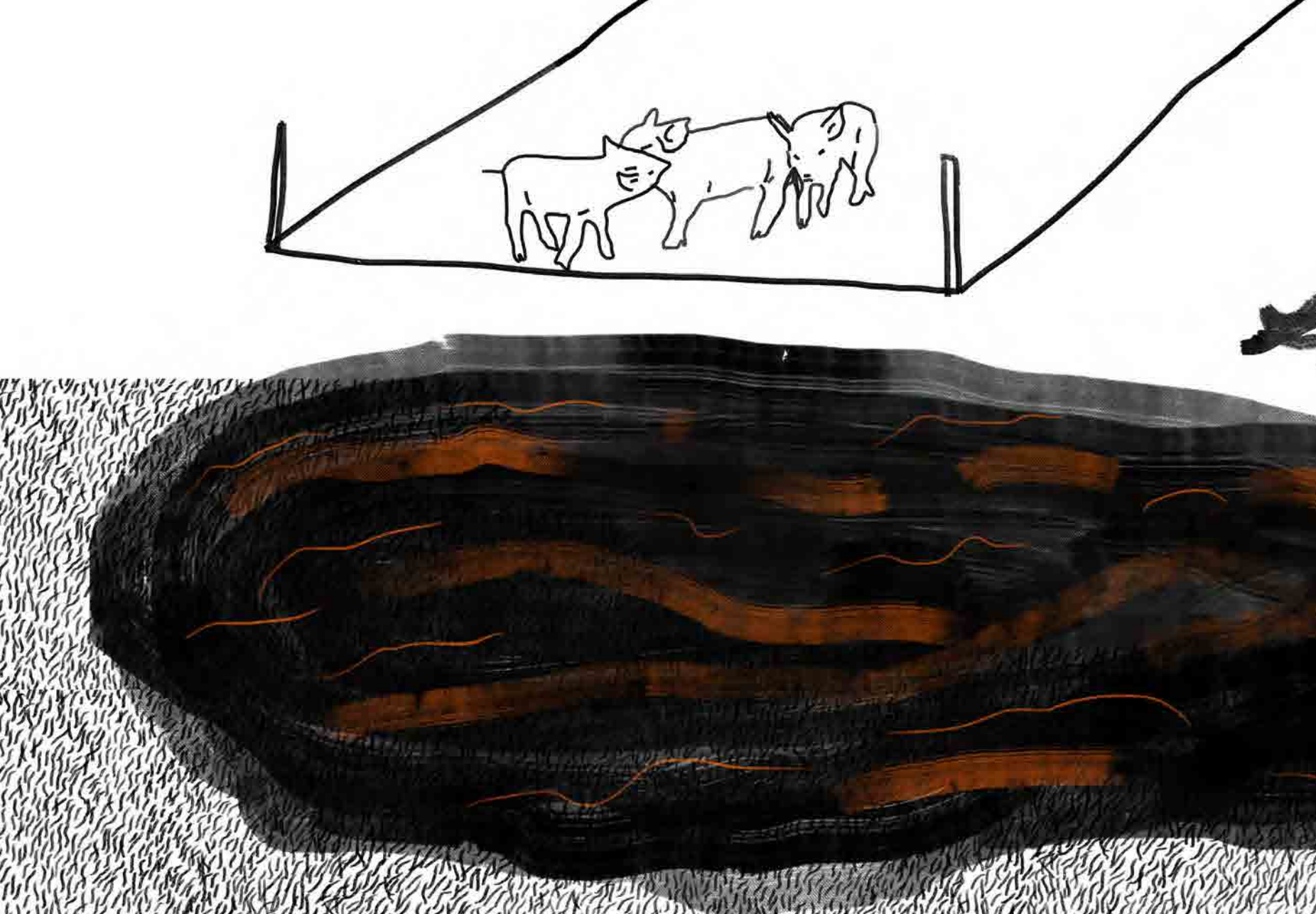
*El adobe es el arte del agua.*

*Anónimo*

# I

## Andén de ciudad

Un hombre tiene sobre el andén de cemento una jaula. Dentro de la jaula hay cuatro cerditos de barro: uno grande y tres pequeñitos. Cada cerdito tiene una ranura sobre su espalda. La jaula es blanca, tiene cuatro patas en forma de V. Las patas son altas, crean un vacío por debajo de la jaula. Los cerditos ven papeles de colores que corren debajo de ellos cuando el viento los empuja.






En las mañanas, el hombre saca a los cerditos a tomar el sol, mientras los carros y buses esperan el cambio del semáforo. Rojo, amarillo, verde... Los tres cerditos chiquitos entienden que el verde da paso a una libertad atascada.







Mamá cerdita es enorme. No se sabe cuándo, cómo o de dónde vino. Solo se sabe que llegó a una casa de techo de zinc y lámina, de paredes de cemento y ladrillo. Dentro de la casa está la jaula blanca.






En la casa de ladrillo hace calor cuando sale el sol, cuando hace frío afuera las paredes de ladrillo son heladas. El hombre mueve la jaula blanca, la saca de un salón oscuro lleno de chécheres, la deja afuera en la calle. Los cuatro cerditos de barro viven en la jaula móvil de cuatro patas.







El mismo hombre saca a los cerditos de la jaula para limpiarlos con un trapo que sabe a viejo y huele a fango. Los deja pisar el piso frío y esmaltado del salón, ellos caminan a trompicones; los cuatro cerditos que solo saben decir ioinggg!

The background of the entire page is a dark, textured grey with numerous vertical, slightly wavy lines in a darker shade, representing falling rain. At the top, there is a row of stylized, dark brown mountain peaks with white outlines. In the lower center, there are three white silhouettes of pigs of different sizes, appearing to be running or jumping. The text is centered in the upper half of the page.

En la mañana, aquel hombre pone los cuatro cerditos dentro de la jaula. Los saca a la calle. Olvidó cerrar la puerta de la jaula blanca. Los tres cerditos pequeños saltan y caen sobre el piso de asfalto. El andén los recibe con un beso frío. Mamá cerdita deja caer dos lágrimas, deja correr a sus hijitos.









A black and white illustration of a dog, possibly a bulldog, standing on a pile of fabric or a rug. The dog is rendered in a dark, almost black silhouette, with its head turned to the right. Its front legs are visible, and its paws are shown with some detail. The background is a textured, greyish surface. The overall style is graphic and somewhat somber.

## II

# Pata de barro

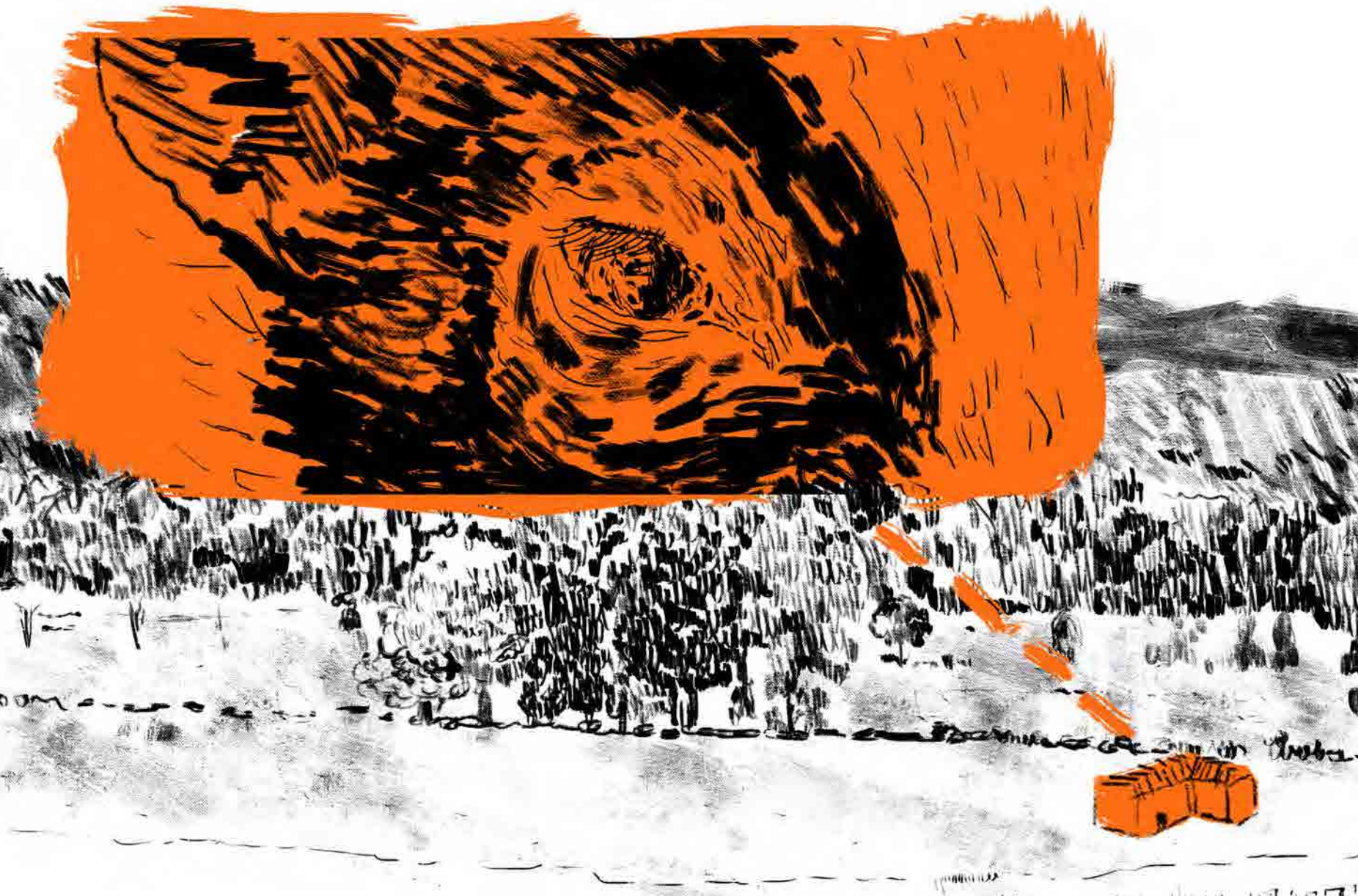
Tres cerditos de barro corren y corren al costado de una gran avenida. Atraviesan caños de aguas turbias y parques pequeños de pasto falso. Se cruzan con ciclas, motos y un perro que los quiso orinar.

Corren mañana, tarde y noche hasta alcanzar la sabana fría y húmeda. La niebla les daba su caricia helada y la nariz de los cerditos se puso rosada y fría. En la sabana, el verde se extiende hasta el infinito de sus ojos. Uno de los cerditos, fatigado, sin darse cuenta se enreda entre unas matas de arveja, cae. Se quiebra una pata.



Dos cerditos alzaron a su hermano con la pata rota y envuelto en una mata de arveja. Lo llevan hasta una casa con tejas rojas, una chimenea que bota humo, ventanas pequeñas y ladrillos arenosos. Crecen ondas sobre el horizonte formando pequeñas montañas de distinto verde. El cerdito con su pata rota, abre sus ojos y se enamora de la casita en forma de L, de su patio lleno de flores, del cultivo de hortalizas, de las gallinas, las ovejas y una vaca.





Una gallina sale al encuentro de los tres cerditos. Los lleva hasta la cocina, cerca de la estufa de leña. Les brinda una taza de agua de panela para calmar el frío. Ya calentitos merodean la casa los cerditos, mientras tanto la gallina moldea entre sus alas una arcilla roja con un poco de agua para curar la pata del cerdito.

— ¿Por qué esta casa es tan pequeña? —pregunta el cerdito de la pata rota.

Y ella, mientras moldea la arcilla, responde: —Para descansar en la noche, cocinar y refugiarnos del invierno. La vida está afuera, en el campo y el cultivo. — La gallina desliza la arcilla, le da forma para curar la grieta de la pata del cerdito.



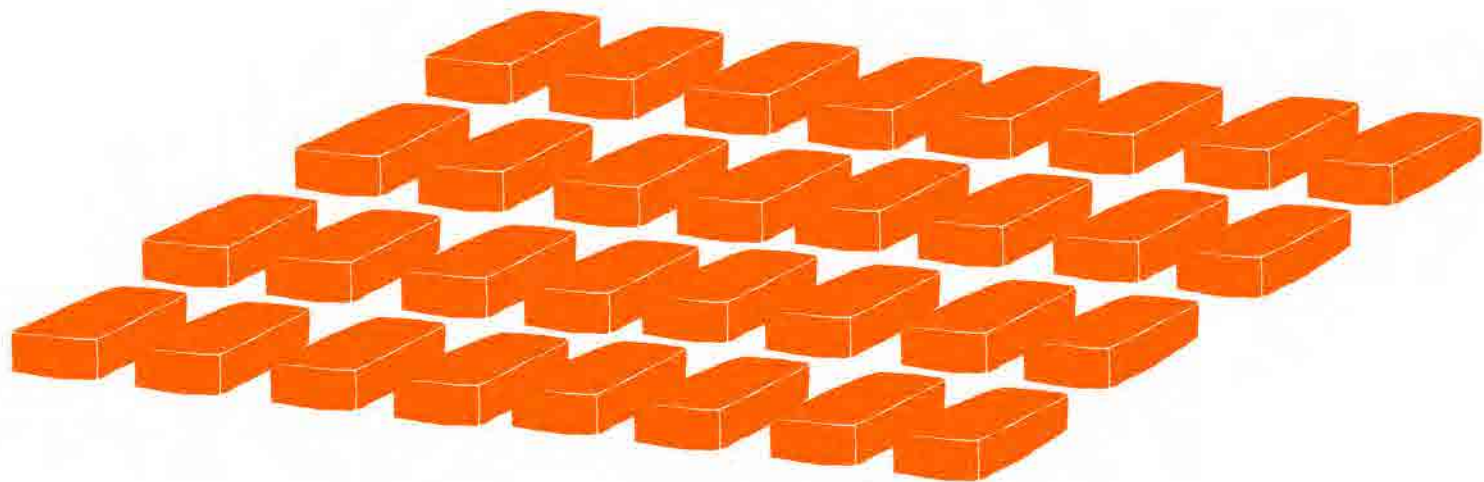


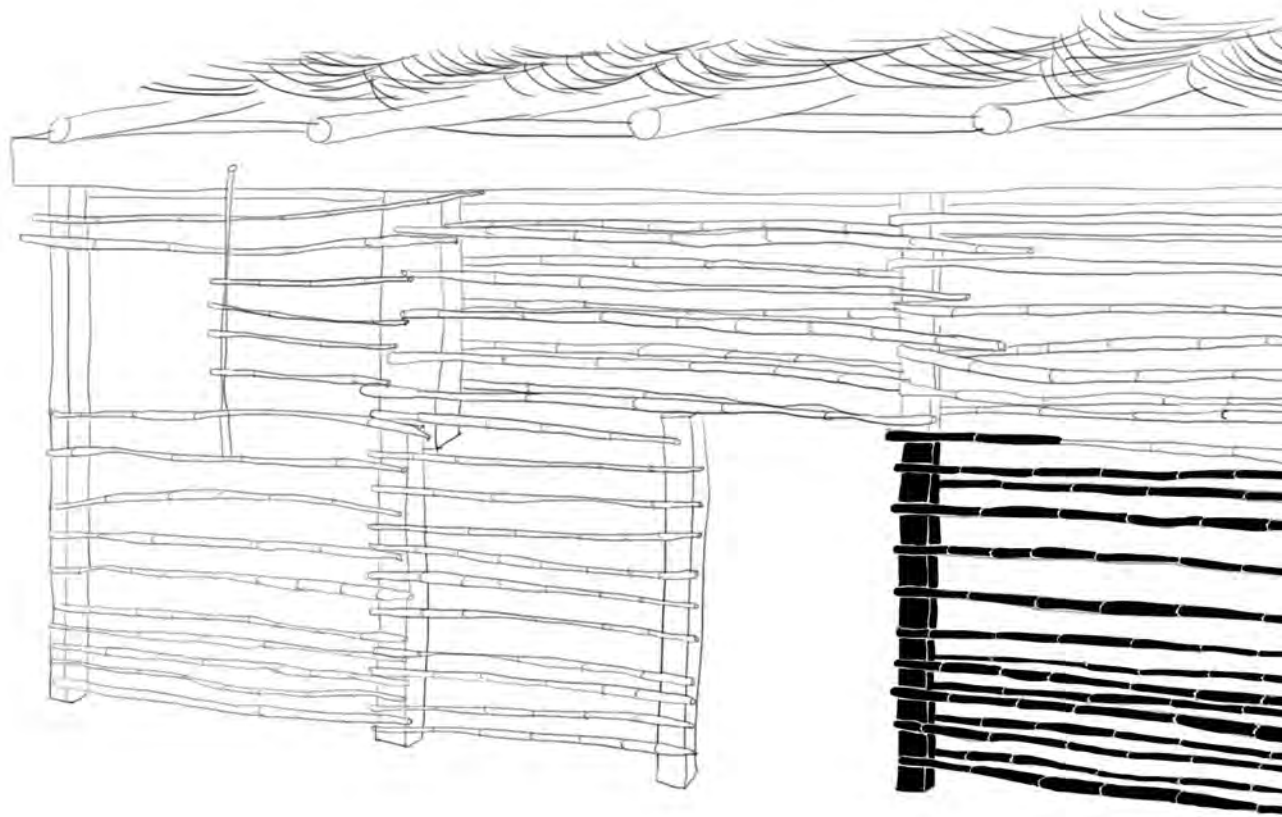


La casa es un pastel enorme.



El bizcocho son los ladrillos y el relleno es una crema espesa de adobe que se seca. En esta tierra, el rocío de la madrugada cuenta si sobre ella se puede construir. Para el ladrillo de adobe se mezcla la tierra del lugar con agua. Mezcla que los bueyes van pisando hasta hacerse barro. A esa pasta se le pican trozos de tamo de trigo o cebada, se sigue pisando. El adobe se coloca en moldes, se alisa y se desmolda. El sol del verano seca el ladrillo.

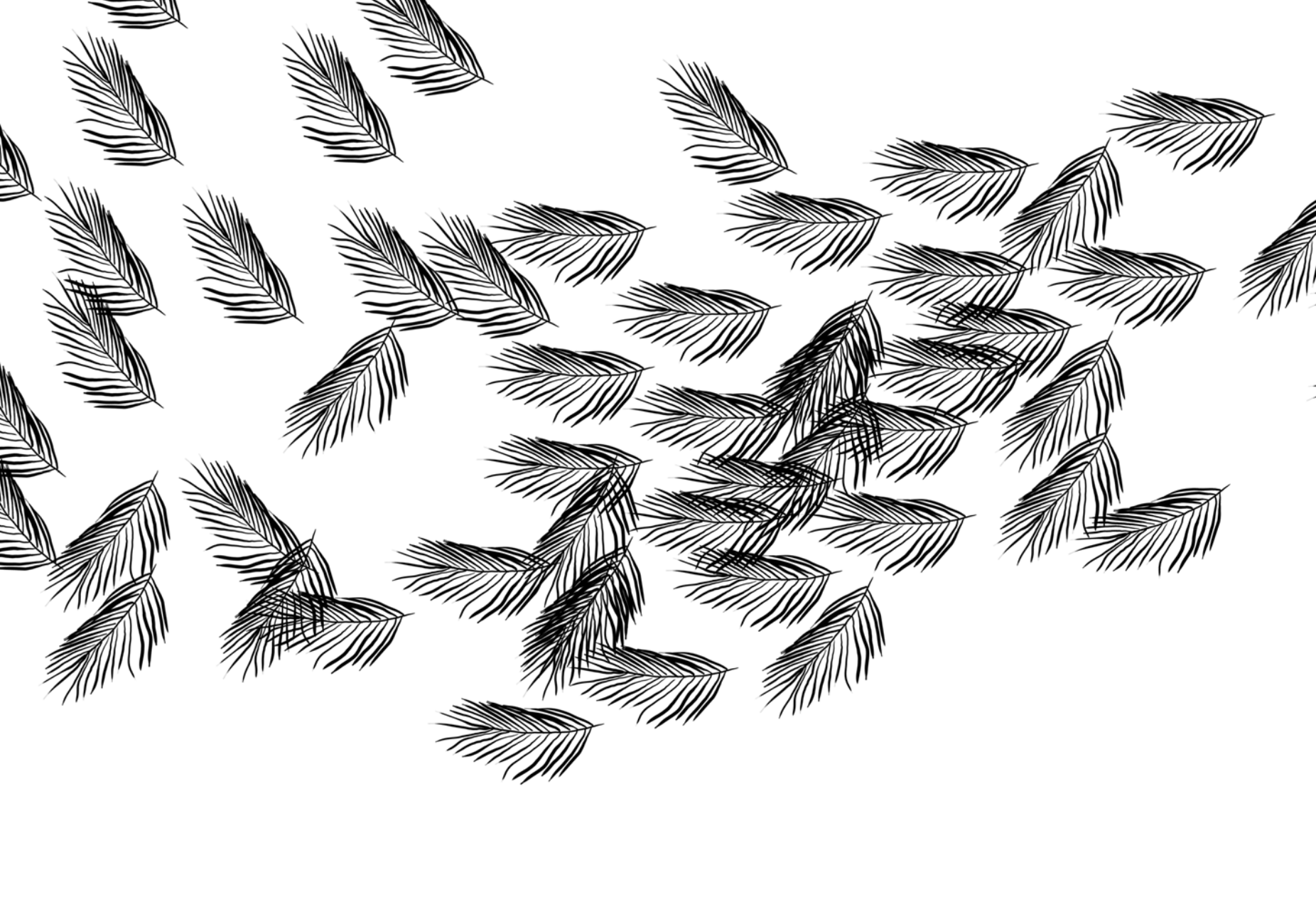


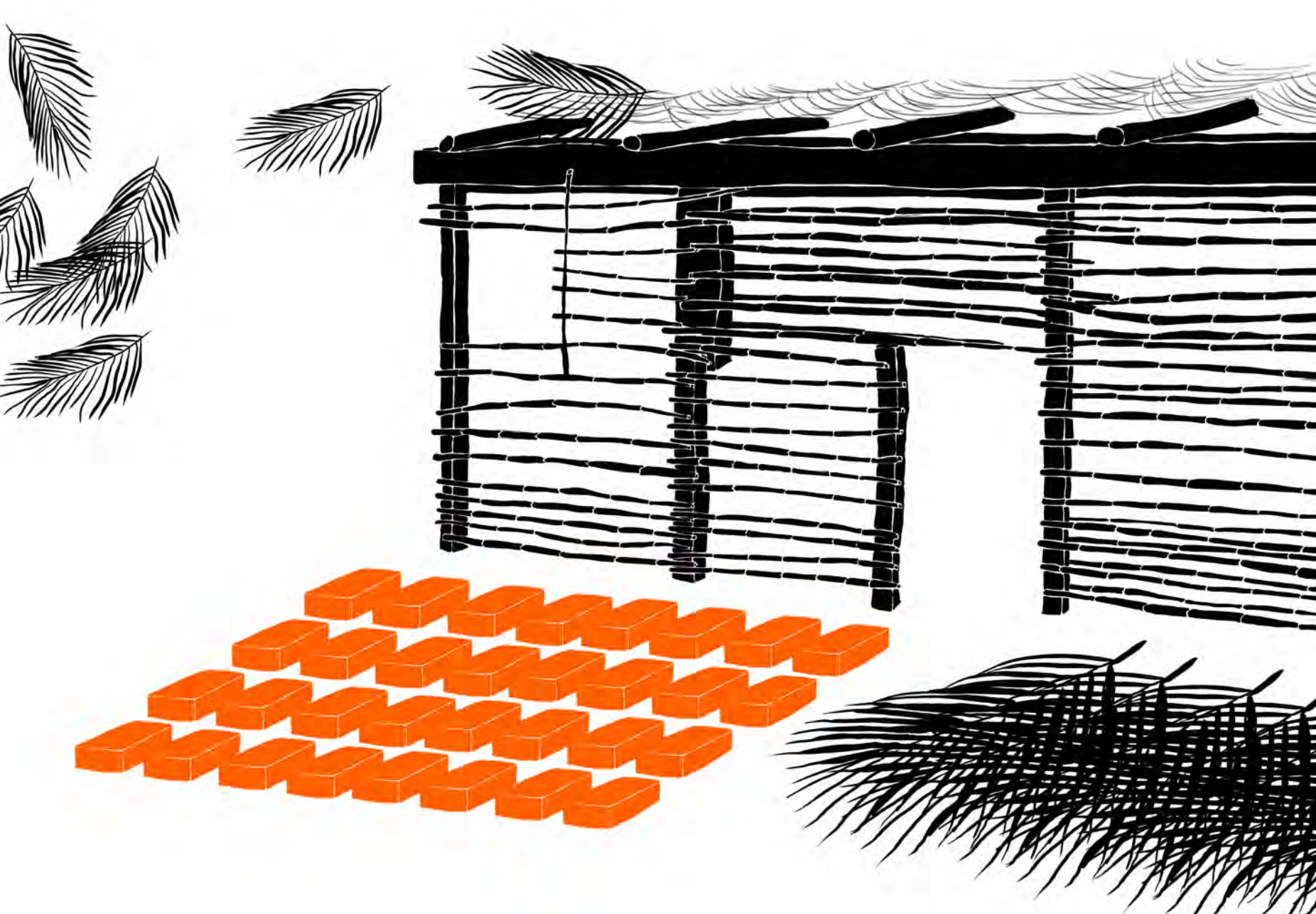


Para construir la pared hay que poner un ladrillo junto al otro y en medio, barro de adobe, formando una hilera hasta un punto final. Sobre esa hilera se coloca el barro, crema gruesa que va pegando ladrillo a ladrillo y sobre la crema, una nueva capa de ladrillos. Así crece la pared.

A la casa se le dejan ventanas pequeñas, son ojos. Las puertas, son bocas y gritan chirridos en las noches cuando el viento las empuja. El techo son tejas rojas, una sobre otra parecen plumas de un ave. Un plumaje rojizo y de barro cubre la casa sobre la pradera ondeante.

La arcilla en la pata del cerdito se seca, queda de un rosa pálido, distinto al resto del cuerpo del cerdito.





Esta es *otra casa*, y está bien que sea así, piensa el cerdito, mientras ve cómo unas arañitas pequeñas construyen su nido en un rincón de la casa de barro. El cerdito observa a sus hermanos, les dice: — ¡Me quiero quedar aquí! Quiero construir una casa como esta, tener una huerta como esta, crear un hogar. — Los otros dos cerditos se miran entristecidos, aceptan con cariño que su hermano se quede a vivir en una casa cálida, al abrazo de la niebla de la sabana.



Los dos cerditos bajo el sol picante del medio día inician un nuevo viaje. Ven gotas de agua correr por el pasto verde. La neblina los envuelve y los lleva hasta el páramo. Un páramo donde los frailejones guardan el agua y de su raíz brotan riachuelos que se convierten en ríos.

Los dos cerditos caminan con sus patas heladas hasta encontrar de nuevo la carretera.







AUUUUU

### III

## Panza de hojas

Ahora dos cerditos corren por grandes carreteras grises. Cruzan montañas y nuevos páramos, hasta encontrar plantas de guadua salvaje. Entre la guadua salvaje hay cultivos de café con pequeños frutos rojos y verdes, plantas de caña dulce o cacao amargo. A lo lejos escuchan un aullido, no es un lobo, aquí no existen lobos, tampoco es un perro de finca. Es un mono.

El mono los sorprende con un salto desde un árbol y toma a uno de los cerditos por una oreja, lo balancea de rama en rama, de copa en copa. El mono aullador juega con su cerdito, lo lanza, lo arrastra y lo baña en tierra. Luego, el mono cansado se sienta y toma al cerdito con sus dedos largos, le da una vuelta, lo observa y descubre la ranura sobre la espalda. El cerdito, mareado, trata de escapar, pero el mono comienza a meter hojas de café dentro de la ranura. Las hojas caen en la panza del cochinito, suenan con un eco pequeño. Entre hoja y hoja, el mono zarandea al cerdito, escuchando el roce de las hojas.

— ¡Ya suéltame mono! —grita el cerdito. El mono lo mira y agarra al otro cerdito. Los lleva cerca de un río. El clima es templado, una tarde fresca. Cae la noche y bajo la luna menguante suena el golpe de un machete, alguien corta palos de guadua, los corta a lo largo, quedando una larga y delgada canoa.

— ¿Para qué hacen eso? —preguntó el cerdito, con la panza llena de hojas.

— ¡Para hacer los muros de una casa! —respondió el mono.

— ¿Por qué a esta hora?

—Para que la guadua no se pudra.

La casa es un canasto gigante.

Se trenza la guadua de lado a lado, de arriba abajo, queda un esqueleto vacío. Se rellena de barro. La tierra y el agua se pisan, la pisan los niños, las mujeres, los hombres, hasta ser pasta espesa. Las manos se untan, rellenan la pared y deslizan. Capas y capas van cubriendo la pared. A la pared seca se le embadurna más barro, uno más fino, para curar las grietas y alisar la pared de textura granulosa. La casa, cuerpo boscoso y arenoso que se seca.





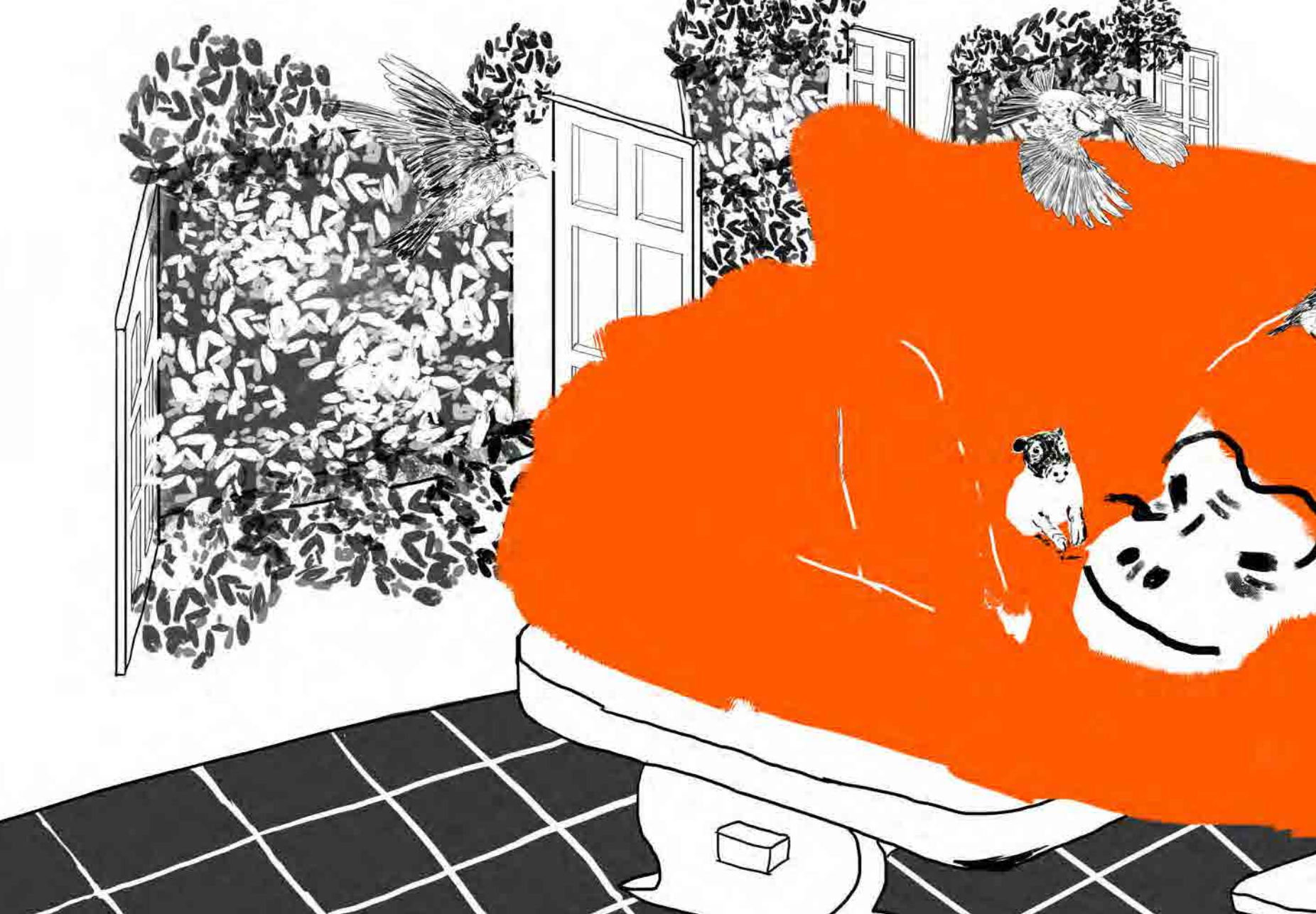


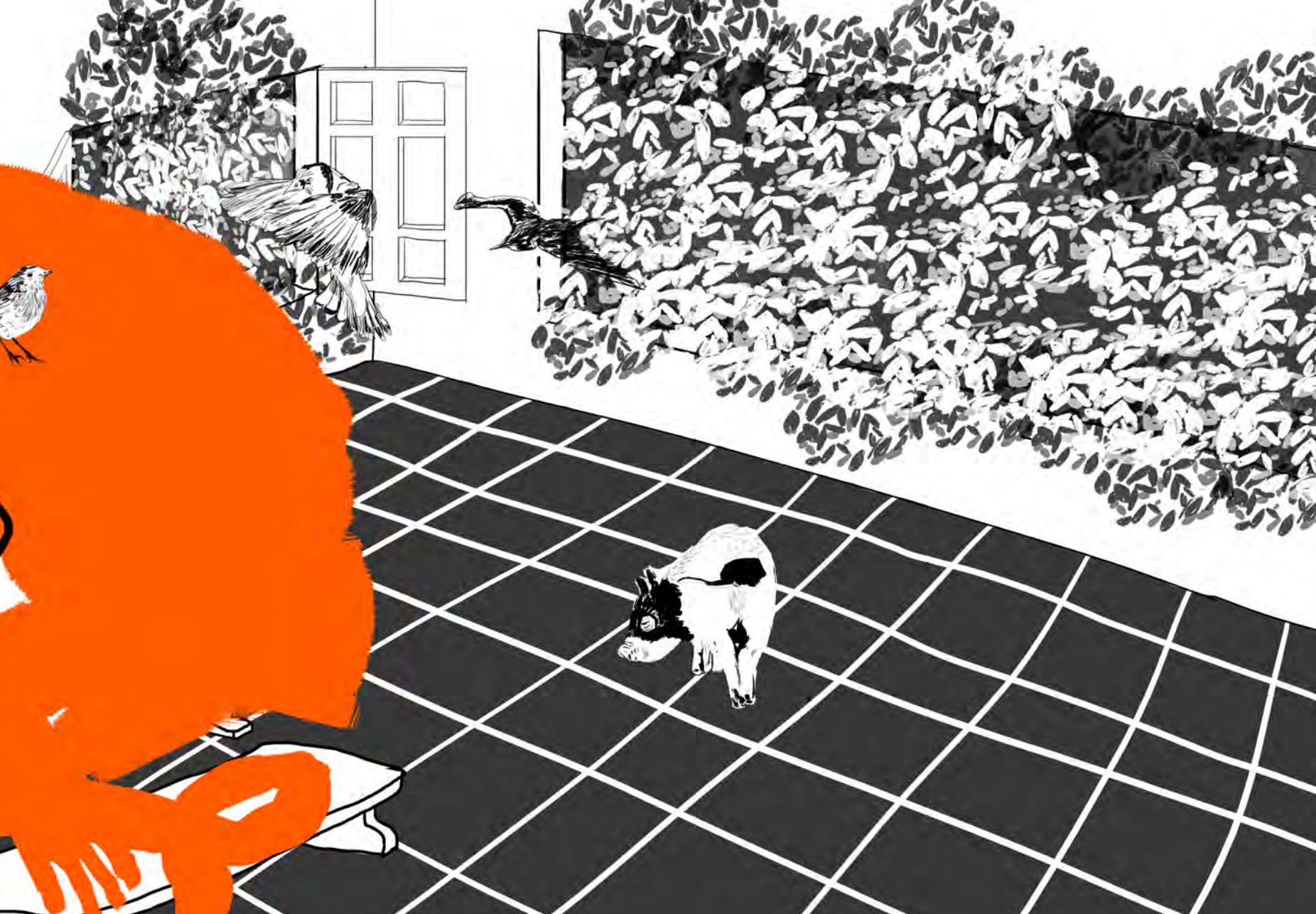


El bosque se convierte en pared. La casa es un nuevo bosque.

La casa tiene muchas ventanas, el viento entra y sale, es una casa fresca. De las ventanas cuelgan matas que florecen y son hogar de abejas y colibríes. El tejado deja que el agua caiga. Se forman delgadas cascadas que golpean el suelo y salpican la hamaca. La casa crece frente a un gran cultivo de café. Detrás de la casa, hay una quebrada, mucho más al fondo, sobre la montaña, un bosque tupido vive. Es una casa con movimiento, la gente sale y entra, la cosecha entra y sale.



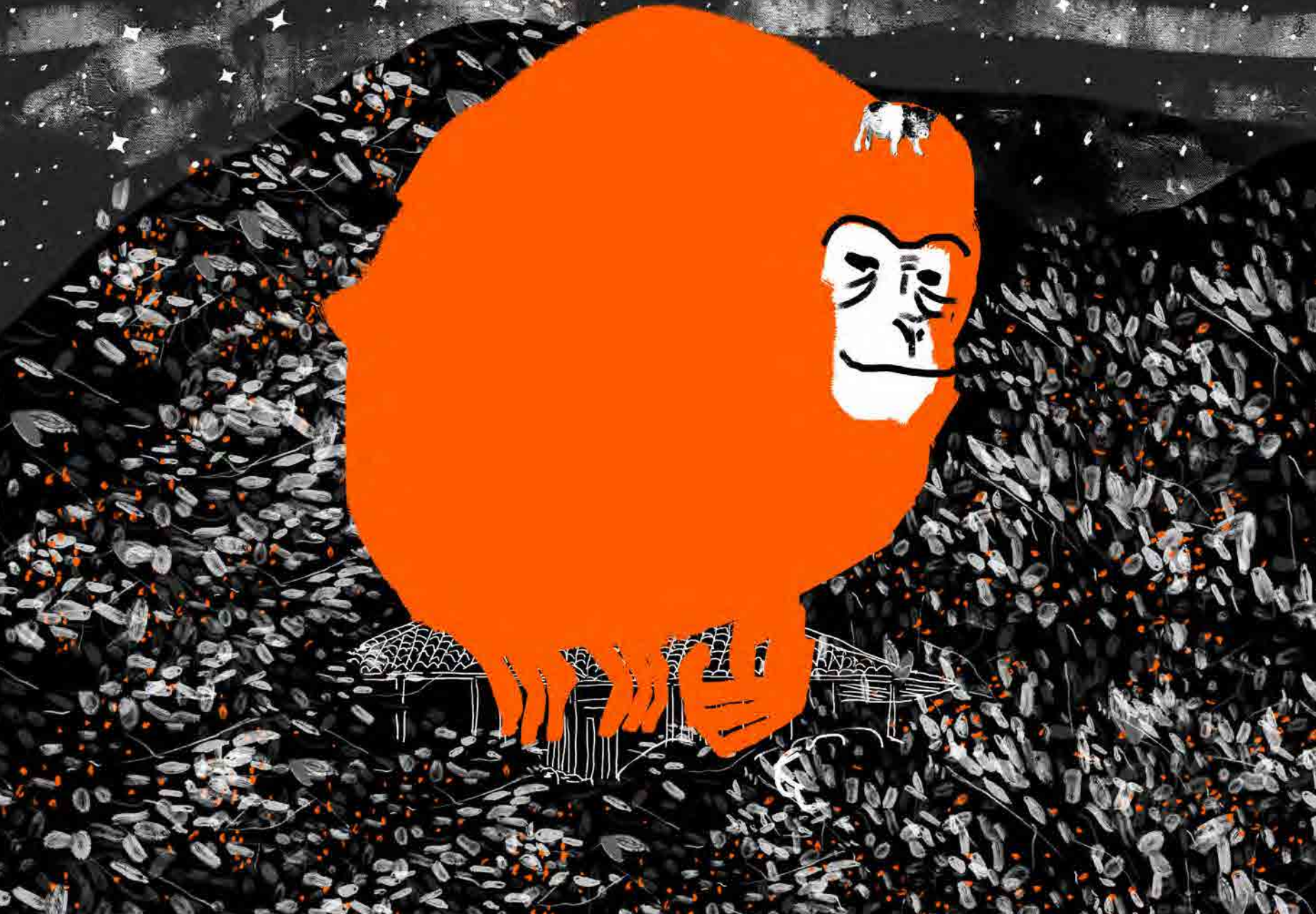




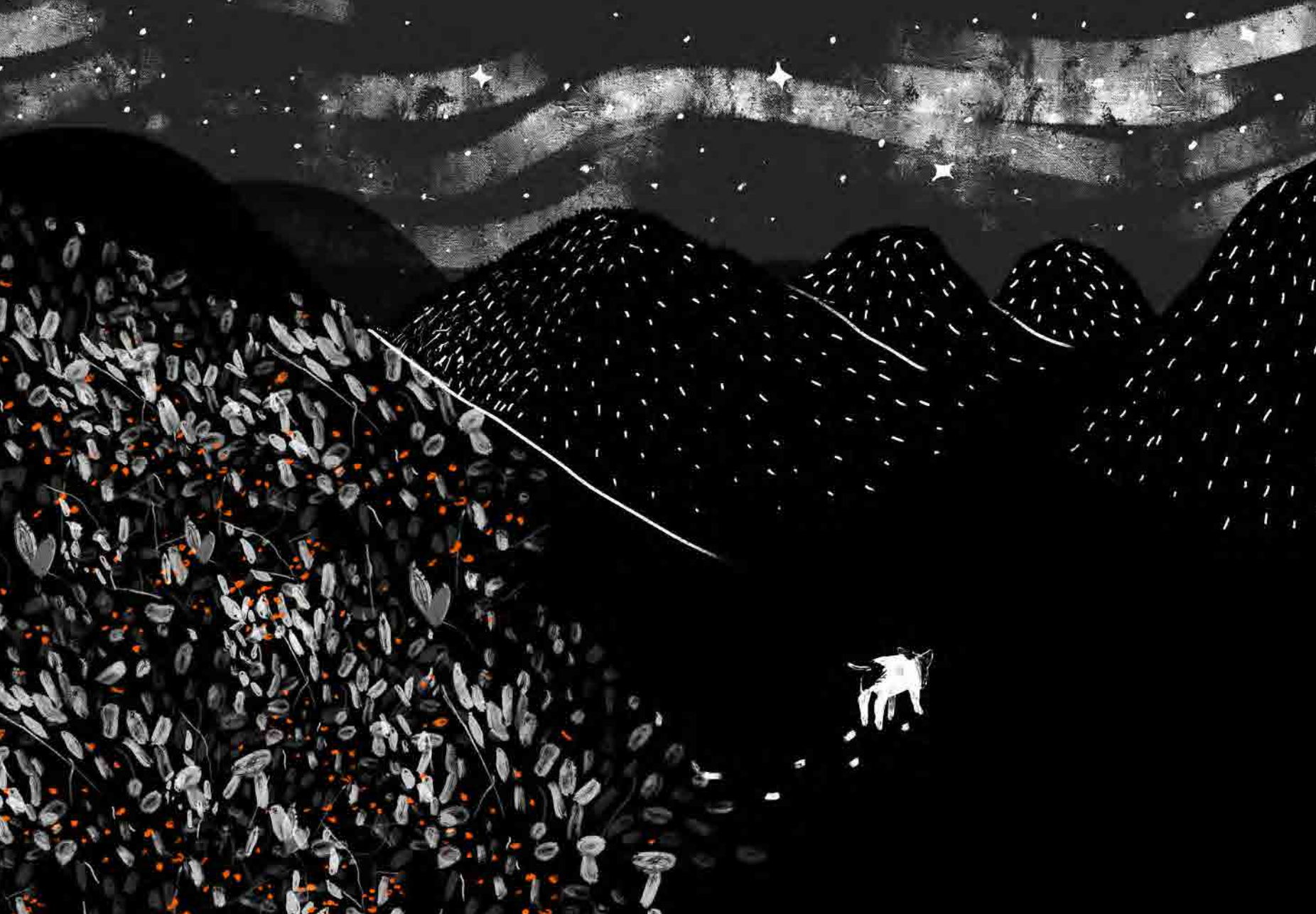
Con su panza llena de hojas, el cerdito se sacude; ya no siente su vientre hueco. Ve cómo el atardecer cae detrás de la montaña y las cigarras comienzan a cantar. El cerdito mira a su hermano y le dice: —¡Me quiero quedar aquí!, quiero ver cómo crece la vida aquí, hacer mi casa aquí. Esta será *otra casa* y aquí estaré bien.

Su hermano cerdito lo mira triste, no quiere quedarse; sabe que ese no es su lugar. Se dan un fuerte abrazo y él, al entrar la noche, emprende un nuevo camino.















## IV Migajas de cola

Un cerdito de barro camina por el monte, en medio de la noche, hasta encontrar un río donde los peces se escabullen entre las rocas bajo el agua cristalina. El clima frío no le gustaba, el templado tampoco le convenía. Así que siguió su camino al lado del río, cuenca arriba, viendo el amanecer amarillo y el atardecer morado. Camina hasta encontrar un clima cálido, de brisa fresca que brota del río, ahora enorme, de gran caudal, de lado a lado.

El cerdito intenta saltar unas rocas y una babilla lo golpea con su cola áspera; el cerdito cae al agua. Su panza se llena de agua, la babilla, con sus dientes filudos, lo agarra de la diminuta cola, lo jala. La colita de barro se parte en pedazos pequeños que caen al río, se ahogan en las cascadas que forman las piedras. La babilla se burla, retrocede, desciende, sus ojos se pierden bajo el agua.

El último cerdito busca la orilla del río, cansado por el peso del agua camina con su cola rota. Sus ojos descubren un paisaje de casas flotantes, dispersas sobre el agua; un gatito juega en el borde del alero de una de ellas. Son calles de agua con balsas de madera que se mueven de una casa a otra.

La casa es un cuerpo completo de grandes tablas de madera, se levanta sobre una plataforma, también de madera. Mantiene fresca. Los palos incrustados en la tierra parecen ramas de un árbol que sostienen una copa. La brisa vuelve suave la madera, la alisa. La brisa, caricia suave de la ciénaga, se cuela por delgadas ranuras de la madera.

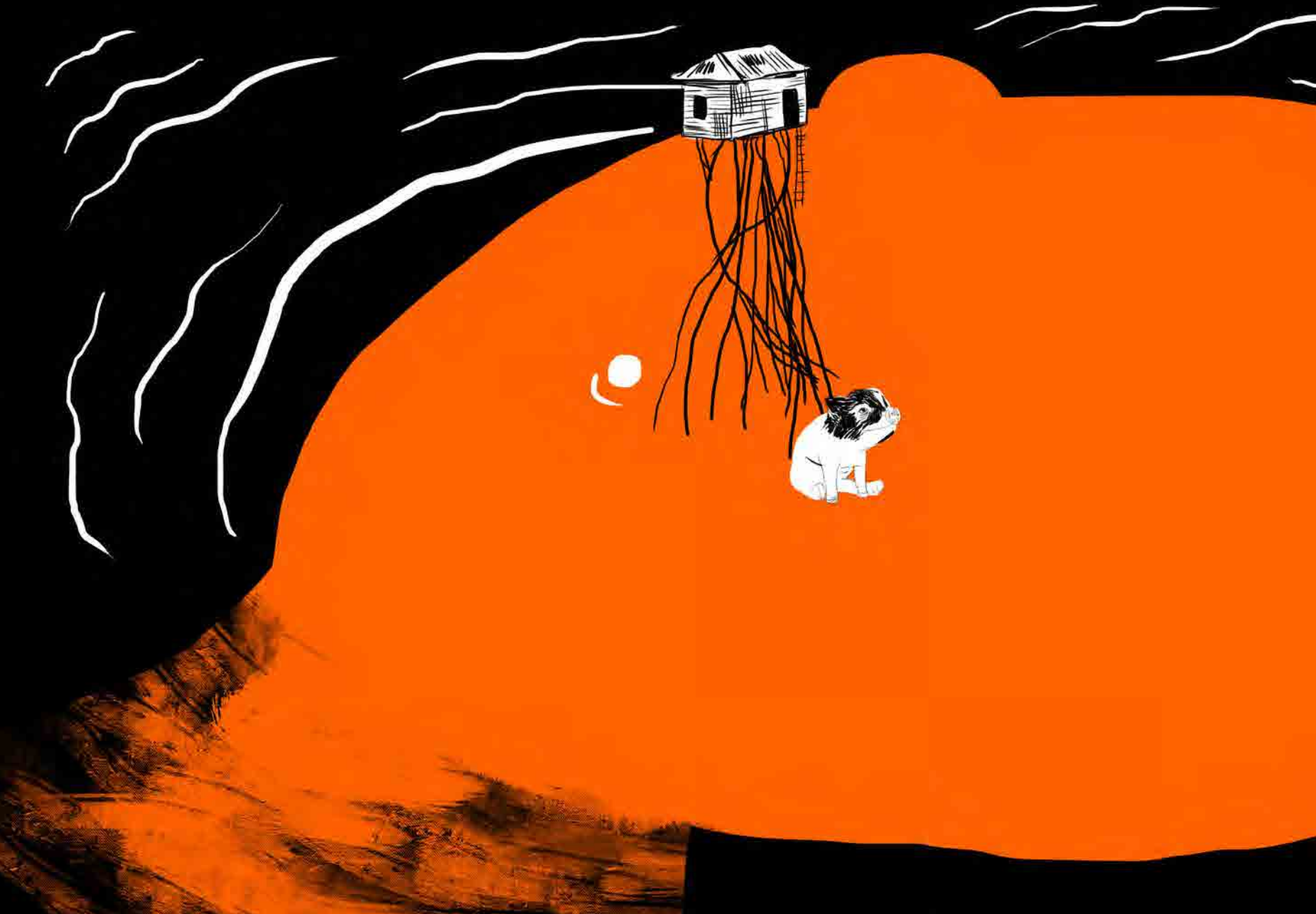


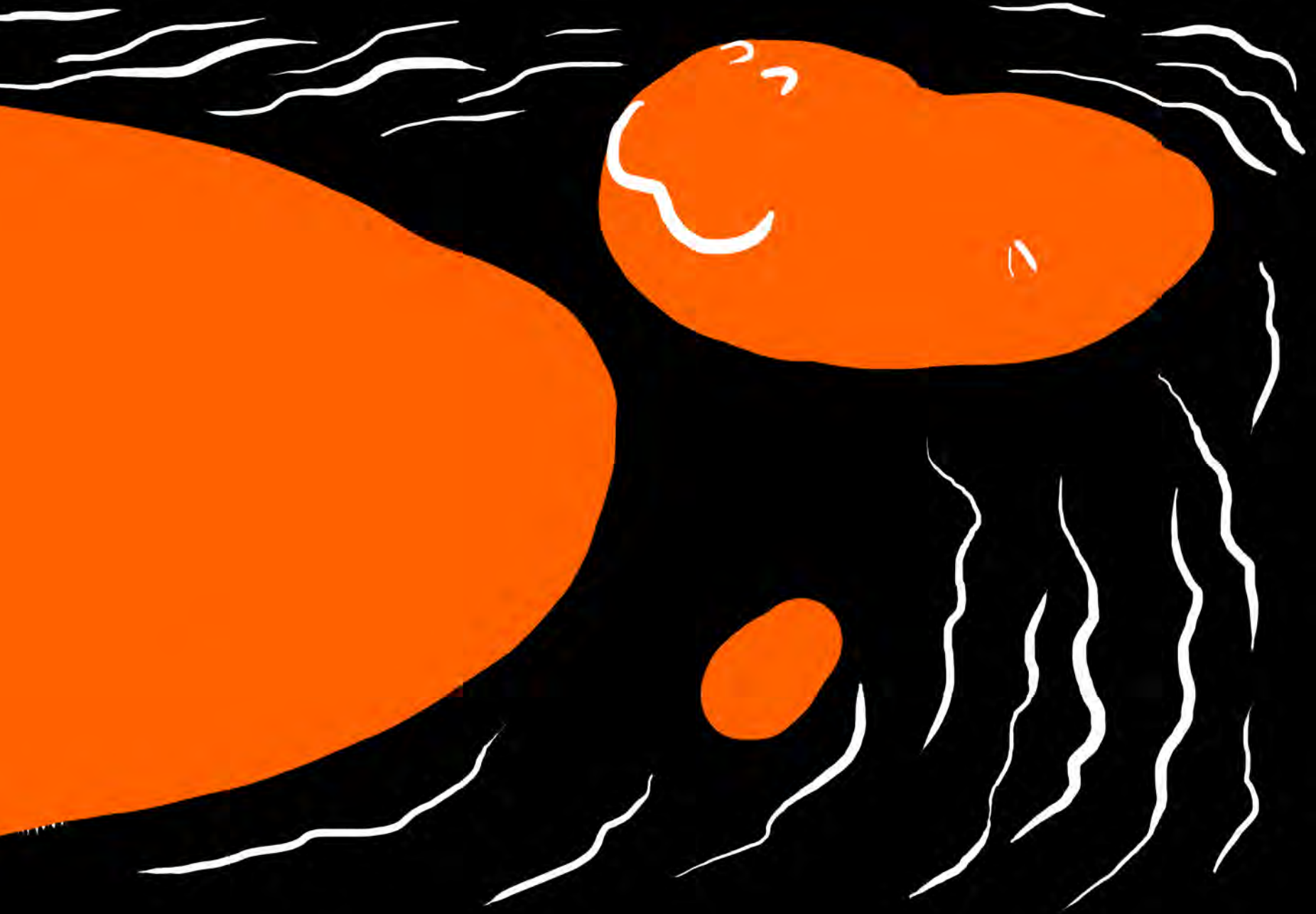




El agua da de comer, los peces se pescan y revolotean unos sobre otros, como gusanos dentro de las pequeñas barcas. Cuando el agua baja, sobre la tierra se siembran hortalizas y se tienen gallinas en corrales de madera.

El agua abraza y con su abrazo llega la caricia del manatí.  
La trompa del manatí toca suave al cochinito que se va  
hundiendo, maravillado. Lo lleva hasta una barca y se  
acompañan. El manatí no habla, el cochinito no habla. El  
agua susurra junto al viento.





Una ciudad florece sobre un gran cuerpo de agua que es ciénaga o puede ser río. Vivir sobre el agua implica no temer de ella, acariciarla en su fuerza y recibirla en su esplendor. La tarde cae naranja y la noche llega negra, cubriendo el agua de un profundo vacío infinito.



Sobre el alero de una casa, una silla se mese; el cerdito con su cola rota espera. El manatí en el agua espera. El agua se mueve, choca en los palos que sostienen la casa. Esta es *otra casa...* Piensa el cerdito. — ¡Aquí me quiero quedar! —por fin dice. El manatí lo mira y con el aleteo de su cola se despide.

—Y está bien estar aquí.



Un día los cerditos volverían por mamá... La llevarían a la sabana, al cafetal y a la ciénaga, pero mamá, siempre, siempre regresaría a su casa de cemento y ladrillo, a su jaula mirador en la avenida, en la ciudad. Y esa era *otra casa* y estaba bien, ese era también su hogar.



## Otros progresos, otras casas

En un vericuetto del mar Pacífico, donde desemboca el río, Cupica, un pueblo de madera en palafitos, se tenía que reasentar. Bojayá, otro pueblo que estaba en el meandro del gigantesco río Atrato, donde el río corre por entre la selva, las casas también debían ser reasentadas. En ambos lugares le preguntamos a la gente: «¿cómo quieren sus casas en el nuevo pueblo?» La respuesta siempre fue la misma: «Las queremos de cemento».

---

¿Por qué construir siempre la misma casa de cemento en el desierto, junto al mar, en medio de la selva, el páramo, o la llanura? Aquí o allá parece que todos entendimos el cuento de *Los tres cerditos* de la misma manera: solo vale la casa de ladrillo y cemento. Las otras casas parecerían reflejar fallas de carácter.

---

Desde 2005 inicié una larga investigación: ante la necesidad de las personas en distintos sitios de Colombia de tener sus propias casas, la respuesta era la misma: el cemento y el ladrillo eran sinónimos de dignidad. Preguntarles a las personas de qué material querían su casa llevaba siempre a la misma respuesta. ¿Y si hacemos la pregunta de otra manera?

Comenzamos entonces una tarea, la de intentar contar el cuento de *Los tres cerditos* de otra forma, y lo contamos de muchas maneras. Y entonces surgía, a veces, que la casa de paja o tierra tiene más sentido y es la de cemento la que debería avergonzarnos.

Y empezamos a soñar con distintos “progresos” donde las casas son de bahareque, tapia, adobe, caña lata, madera o paja...

---

Es así como le apuesto a que Colombia entienda su diversidad como su mayor riqueza. Este es el argumento principal del libro *Vivienda de Interés Cultural*, publicado en 2010, y cuya sucedánea adaptación artística se expuso en el Museo de Arquitectura de la Universidad Nacional.

Celebramos ahora que desde 2021 la Ley colombiana reconoce la vivienda de interés cultural, caracterizada “por estar totalmente arraigada e imbricada en su territorio y su clima; su diseño, construcción, financiación y criterios normativos obedecen a costumbres, tradiciones, estilos de vida, materiales y técnicas constructivas y productivas, así como a mano de obra local” (Ley 2079 de 2021).

Con esto en mente y una paz por construir, ¿qué otras versiones del cuento de *Los tres cerditos* se podrían contar?

## • AUTORES | Jessica Fuentes

Nace en Bogotá el 21 de junio de 1994, se formó como comunicadora visual y cursa la Maestría en Escritura Creativa del Instituto Caro y Cuervo. Se ha dedicado a estudiar la imagen en el campo de la ilustración, los libros ilustrados y la literatura infantil. También enseña y dicta talleres de creación literaria. Desde niña soñó con ser escritora y cuentista. Ama los gatos. Desea ser ilustradora y recorrer el mundo, sí, como sus tres cerditos.

## • AUTORES | Sergio Román

Nace en Bogotá en 1989. Sus primeros años los vivió en una casa en Chía en donde conoció el frío del altiplano cundiboyacense, el aguapanela y los trancones. En 2016 se gradúa como maestro en Artes Visuales de la Pontificia Universidad Javeriana, de ahí en adelante pasa sus días con un lápiz, un esfero, o cualquier cosa que sirva para dibujar en la mano. Cuando no está dibujando a su perro está haciendo tigres de papel maché. El esfero también lo usa para escribir y con eso intenta hacer algo de sentido en medio de tanto caos. Actualmente está terminando una maestría en Escritura Creativa en el Instituto Caro y Cuervo y se acaba de despertar de una siesta.



César Augusto Buitrago Quiñones  
COORDINADOR DE PROCESOS EDITORIALES

Jaime Antonio Álvarez Salamanca  
COMPOSICIÓN EN LINOTIPO

Alberto Ramírez Ayala  
ARMADA TIPOGRÁFICA

Jorge Mora Ávila  
IMPRESIÓN TIPOGRÁFICA

Yohan Alberto Herrera Caicedo  
IMPRESIÓN OFFSET

Clara Inés Ulloa Gómez  
Jorge Eliécer Jiménez Niño  
Luz Marina Salazar Vargas  
Mariela Beltrán  
Victor Miguel Salazar Vargas  
ENCUADERNACIÓN Y ACABADOS

Este libro está inspirado en las personas que participaron en la investigación del arquitecto Santiago Pradilla (2010), sobre la Vivienda de Interés Cultural.

*Otra Casa* fue compuesto en caracteres De Vinne y Bodoni Modern. Se terminó de imprimir en los Talleres de la Imprenta Patriótica en Yerbabuena, en abril de 2022













